

NÚMERO DEDICADO  
A LA  
FIESTA DE LA RAZA

# ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO IX

MADRID, 11 OCTUBRE 1928.

NÚM. 455



INDIOS DE PISACC, CUZCO.

(Fot. Mancilla. Arequipa.)



# EN LA FIESTA DE LA RAZA

## ¡HAGAMOS ALGO PRÁCTICO!

**O**TRA vez nos encontramos frente a la fecha memorable del glorioso descubrimiento de América por el insigne Colón y merced a la decidida protección de nuestra querida Patria. El recuerdo de esta fecha hase ya incorporado definitivamente a nuestro calendario y el 12 de Octubre es día de fiesta nacional y de las más sonadas. Aquí sería ahora el caso de sumarse al coro de los cantores de la raza y entonar himnos de loor a los valerosos conquistadores y a la España que los dió y los empujó a las más legendarias empresas y... llenando cuartillas y más cuartillas de elogios y diti-rambos al genio hispano, salir del paso en el compromiso de hacer el artículo del día.

Pero creemos que tales lirismos, por muy justificados que sean, no bastan para solemnizar debidamente la *Fiesta de la Raza*. Algo más práctico debe haber para nosotros los evangélicos españoles en este día. Amantes como los que más de la patria que Dios nos concedió como «hermosa heredad» y de sus legítimas glorias en el gran hecho histórico del hallazgo de un Nuevo Mundo, se nos figura que la fecha que se conmemora nos invita, más que a cantar, a aprender, a meditar en serio sobre lo que importa hacer en orden a una espiritual compenetración entre los pueblos de aquende y allende los mares, que tan unidos están por los vínculos de una misma lengua y de una misma raza.

En primer término, esta solidaridad de pueblos hispanos no debe ser, en el concepto cristiano, de espíritu estrecho, de limitaciones, sino de expansión, de amplitud generosa. En estos tiempos en que, por desgracia, muchos pueblos quieren inclinarse demasiado a nacionalismos, a exclusivismos de raza, con evidente riesgo para la paz, el cristiano, sin dejar de ser patriota, tiene que mirar más alto al Cristo que «es nuestra paz, que de todos los mundos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación» y procurar que el amor y servicio de la Patria y de la raza no excluya el amor y el servicio a la Humanidad, que, como dijo el sabio y creyente Fleming, «el cristiano sabe bien que el egoísmo es una inevitable limitación de la vida, y que el amor es, inevitablemente, el aumento de la vida». Por eso los evangélicos españoles extendemos sin reservas nuestra mano cordial a los hermanos de América, gozándonos en su independencia y en su libertad para moverse, y huímos de comparaciones que siempre son odiosas, y sólo veremos su bienestar y progreso.

En segundo lugar, la unión hispano-americana, para que sea eficaz y duradera, ha de ser a base también de la inde-

pendencia religiosa. La religión es lo más íntimo y personal del hombre, y nadie, con ningún pretexto, ha de querer intervenir en el santuario de la conciencia individual. Precisamente esas jóvenes nacionalidades del Nuevo Mundo van rápidamente hacia el verdadero progreso, porque tienen en sus leyes y procuran llevar a sus costumbres el principio básico político y social de la más amplia tolerancia religiosa. Querer, como quiere la Iglesia romana y se esfuerza por imponerlo, que porque haya una sola lengua, haya también una sola religión, la suya, en pueblos hispanos, es querer restar en vez de sumar, es dividir, más que unir, es egoísmo, no es amor, y... la religión verdadera es amor, porque *Dios es amor*.

Y en lo que respecta a nuestras particulares relaciones con los hermanos evangélicos de la América latina, la Fiesta de la Raza debiera estimularnos a procurar, de una vez para siempre, a establecer una sistemática y bien organizada combinación de elementos para una acción común misionera.

Desde que tuvimos el privilegio singular, por el que siempre damos gracias al buen Dios, de visitar aquellas iglesias hermanas, nuestra más grande y constante preocupación es la de ver en día próximo convertida en hermosa y tangible realidad este supremo anhelo: unión íntima y perfecta de iglesias evangélicas de habla española.

Y, ¿por qué ha de considerarse esto como unión irrealizable o difícil de realizar? ¿Es que el hablar el mismo idioma, no es ya de suyo el elemento más definitivo para allanar toda clase de obstáculos, sobre todo hoy en que el problema de las distancias, un día verdadera dificultad, en la práctica está resuelto, gracias a Dios?

Un intercambio de Prensa que no sea sólo del canje tradicional o de copiar de cuando en cuando artículos, sino que llegue hasta la diaria colaboración mutua; un intercambio de obreros, de elementos todos de propaganda sería facilísimo, en plazo breve, con sólo establecer de momento una Oficina de permanente correspondencia y una Junta de verdadera cooperación evangélica hispanoamericana.

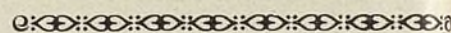
Querer es poder y queriendo de veras, ¡qué hermosos resultados se verían en seguida! La ocasión es propicia. Dentro de pocos meses, en el próximo Junio, se celebrará en la hermosa Habana un Congreso evangélico, y en España, no mucho después, seguramente otro. ¿No sería ésta la oportunidad providencial a que Dios nos llama para tan magna empresa? Vale la pena de meditarlo.

Por último, si la solidaridad que todos deseamos significa y vale algo, lo prime-

ro será la solidaridad del corazón. Llorar con los que lloran es el gran precepto cristiano, y hoy, en la Fiesta de la Raza de este año, en muchos hogares hermanos se llorará abundantemente. La reciente y terrible catástrofe de Puerto Rico y de otros puntos de aquellos lejanos territorios queridos ha sumido en la miseria y en el dolor centenares de millares de familias que lloran la pérdida de seres queridos, de la vivienda, de las cosechas. Hermanos españoles: una lágrima, una oración, un pensamiento de amor cristiano a favor de aquellos hermanos nuestros afligidos, sería el mejor y más práctico medio de celebrar este año la Fiesta de la Raza, sin olvidarnos, por supuesto, de los que aquí mismo, en nuestra patria amada, lloran y sufren como víctimas de las últimas catástrofes ocurridas.

AGUSTÍN ARENALES.

Por la redacción de ESPAÑA EVANGÉLICA.

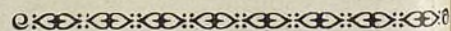


## ¡12 DE OCTUBRE!

¡Día de la Raza!... Así hemos dado en llamarle, puesto que significa la fecha en que el genio temerario de un marino genovés, llamado Cristóbal Colón, desafiando los peligros del mar, traicionero en sus ímpetus, y desconocido, llegó a las vírgenes playas de América, donde al plantar el estandarte victorioso de Castilla, que lo enviaba, trajo la semilla de la civilización, que había de extenderse fecunda desde el vasto Imperio de los Incas hasta el del charrúa bravo, y con ella, el gesto caballeresco, el espíritu soñador y romántico de la raza hispana, que ha surgido en el hijo de esta tierra, en el hijo de la campaña solitaria, pronto siempre a manifestar la intimidad de sus sentires en el gemido de su guitarra gaucha, como otrora el hidalgo hijo de España cantara sus amores en sentidas coplas, a la reja florida de su amada...

Nos une, pues, a España el reconocimiento del hijo hacia la madre, que guía sus pasos vacilantes, el idioma y mucho de su espíritu. ¡Glorifiquemos el 12 de Octubre: es su fecha, porque marca un paso valeroso de su raza, y es la nuestra, porque señala el resurgimiento de América virgen y fecunda, a la vida luminosa de la civilización!

ROSA THÉ,  
Maestra uruguaya.



¡Patria, patria! ¡Palabra divina que en el cáliz del alma se esconde y a los sueños del alma responde con promesas sublimes de amor!

Ese nombre de paz y esperanzas es la dulce oración del proscrito: él aprende a llamarle bendito en la escuela que enseña el dolor.

M.



## LA FIESTA DE LA RAZA

UNA ley natural quiere que los hijos llegados a su mayoría de edad, se separen de sus padres, trocando la obediencia y la dependencia de los primeros años en acendrado amor y respeto, toda vez que sea adquirida su capacidad para marchar solos; esa misma ley exige la independencia material. Pero esa separación jamás es absoluta; quedan arraigados profundos lazos morales y espirituales, que el tiempo no hace sino acrecentar. Se piensa, y se piensa con cariño, en la madre; se vuelven frecuentemente hacia ella los ojos; por ella se ruega, y de lo más íntimo del ser surge la formal protesta por su ventura y su prosperidad.

La Fiesta de la Raza implica para estos países de América volver con el pensamiento hacia los orígenes de nuestra vida continental; obliga a mirar nuevamente ese pasado heroico y grandioso, no para atizar hogueras ya definitivamente apagadas, ni para engendrar odios, ni para excitar enconos, ya disipados, sino para admirar la gallardía de unos y la hidalguía de otros, para una vez más constatar que en horas amargas y crueles tuvo América varones fuertes e ilustres que supieron, en medio de todo lo que parecía conspirar contra su felicidad, conducirla con mano firme y segura por derroteros luminosos de progreso y paz.

No surge del examen de ese pasado ningún reproche a la madre patria; ella dió con la bondad y la generosidad inigualable de las madres todo lo que tenía, lo bueno y lo malo. ¿Cómo reprocharle los defectos que nos dejó, sus instituciones defectuosas — que aceleraron el momento de la emancipación — si eran males que ella sufría, que tuvo que seguir soportando aun después de nuestra independencia? ¿Cómo hacerle reproche si dejó aquí las virtudes hidalgas de esa raza de caballeros ilustres, apasionados de la justicia, si legó la dulzura de su lengua, el encanto de su música, la purísima armonía de sus artes y sus letras?

No es responsable ni nadie se atrevería a enrostrarle los actos aislados y condenables que pudo realizar, en nombre de España, más de un capitán llegado a estas tierras que al ejecutar una orden real, vejó a un colono humilde o esquilmo a una población dócil, torciendo — no nos cabe la menor duda — la intención del monarca al dictarla. Es que esos capitanes vieron caer con estrépito el castillo de naipes de sus ilusiones de quijotes, concebidas en aquella España, cuajadas de entuertos que desfacer, de damas que amparar, de aventuras que aguardaban al andante y fiero caballero en cada recodo del camino.

Envueltas por un velo de misterio, estas tierras ofrecían campo de acción propicia a la audacia y el denuedo de aque-

llos esforzados capitanes que, soñando con riquezas y aventuras, encontraron, a cambio de ello, al rudo aborigen, altanero, indomable, cuya infancia, en medio de la naturaleza agreste, había sido arrullada por cánticos salvajes de rebeldía.

No entendemos por Fiesta de la Raza la simple conmemoración del 12 de Octubre; es que, para nosotros, todo el año debería ser Fiesta de la Raza, entendiendo por tal, no la conmemoración solemne y protocolar de las grandes fiestas nacionales, sino la fiesta que se traduzca por una labor tesonera y fecunda, que propenda al real acercamiento de los pue-



ADELITA ETCHEBARNE  
Una de nuestras distinguidas colaboradoras de Montevideo.

blos español y americanos, realizada todos los días y todas las horas, en pro del engrandecimiento colectivo, en pro de la superiorización de todos y cada uno de los hombres.

Y España ha de sentir orgullo y regocijo al ver que sus hijos, a cambio del poder material, del cual se emanciparon, le ofrecen la adhesión moral de casi todo un continente que la llama madre, habla su lengua, bebe en las puras fuentes de sus artes y sus letras, prolongándose en ellos por el arrojo y la hidalguía del español; ha de sentirse gozosa al contemplar que aquellos sus hijos, a quienes ella enseñó la vida civilizada, viven una vida próspera y fecunda, bajo la égida de leyes amplias y liberales, forjando con tesón el luminoso porvenir de esta querida América, deseosos de hacerla grande en el mundo, para que marque derroteros a la Humanidad, que sueña a tientas con ideales de paz y de justicia.

ADELITA ETCHEBARNE.  
(Uruguay.)



Allí do hallares libertad y ciencia,  
misericordia, caridad, justicia,  
dominando del pueblo la conciencia,  
de la industria calmando la codicia;  
allí do respetándose a sí mismo,  
vieres al hombre amar a sus hermanos,  
podrás clamar: «¡Honor al Cristianismo,  
que estos no pueden ser sino cristianos!»

J. E. CARO.

## LO QUE DEBEMOS HACER POR LA RAZA

CONSIDERO uno de los privilegios mayores de mi vida el haber viajado tanto por la América latina con la noble y grata misión de predicar las buenas nuevas de salvación. Y cuanto más he ido viajando, en más se fué acrecentando mi admiración al pueblo hispano. Quien quiere encontrar defectos y errores lamentables en la actuación de los conquistadores, puede hallarlos fácilmente; pero nadie puede dejar de admirar el genio, el heroísmo y el sacrificio que se requirió para que España implantase su dominio en estas tierras.

Ahora, en pleno siglo XX, disfrutando de las ventajas de la civilización y de los buenos medios de locomoción, parece una proeza internarse por el continente, subiendo alturas de miles de metros, atravesando pampas y peñas heladas o regiones donde se sienten calores tropicales, de modo que podemos formarnos una idea de lo que significaban esos viajes en el siglo XVI, cuando los españoles tenían que ir venciendo dificultades desconocidas y descubriendo territorios donde el hombre blanco nunca había sentado su pie.

Lo que fué hecho es grandioso, y está por encima de toda ponderación. Pero no debemos alimentarnos con glorias del pasado, sino trabajar en el presente con la mirada puesta en el porvenir.

En esta parte del mundo, donde han surgido naciones destinadas a jugar un papel muy importante en el certamen de la grandeza humana, los cristianos evangélicos tenemos una magna misión que cumplir: la de dar el Evangelio.

Es hoy un indiscutible axioma social que la verdadera civilización y libertad no encuentran su pleno desarrollo si les falta el elemento espiritual. Juan Bautista Alberdi, uno de los más insígnis pensadores argentinos, escribió estas sabias y sesudas palabras: «El pueblo que quiere ser libre ha de ser industrial, artista, filósofo, creyente, moral. Suprimase uno de estos elementos; se vuelve a la barbarie. Suprimase la religión; se mutila al hombre. La religión es el fundamento más poderoso del desenvolvimiento humano. La religión es el complemento del hombre. La religión es la escarapela distintiva de la Humanidad; es una aureola divina que corona su frente y la proclama soberana de la tierra...»

Añade en otro lugar lo siguiente: «El Cristianismo es la democracia, y su influencia política en el mundo es el bálsamo que alimenta la libertad humana. Ser impío es ser esclavo, como ser amo es ser impío. El genio del Cristianismo es la igualdad, cuya realización es la libertad».

Toda religión y toda forma de cristianismo trae consigo un elemento civilizador; pero la Historia nos enseña que el protestantismo, debido a su glorioso



principio del libre examen, supera a los demás y ejerce una influencia más saludable en los individuos y naciones que lo profesan.

Si queremos ver a nuestra raza en el supremo pedestal de la grandeza humana, debemos darle la Biblia, si; una Biblia abierta para ser interpretada, no conforme a los dictados de una determinada escuela religiosa, sino por el criterio individual iluminado por el Espíritu de Dios, que guía los pensamientos de las almas piadosas que habiéndose convertido a Cristo viven en comunión íntima con Él. Y al mismo tiempo que ponemos en las manos del pueblo el libro que es lámpara para nuestros pies y lumbre a

nuestro camino, presentémosle la persona gloriosa de Jesucristo, quien es hecho para nosotros Sabiduría, Justificación, Santificación y Redención (1.<sup>a</sup> Cor. 1,30). Cuanto mayor sea el número de personas que vivan bajo la influencia de un Salvador vivo y real, mayor será el bienestar, la grandeza y la libertad que disfrutarán los pueblos.

Dar a estas naciones la palabra de Dios es la mejor cosa que podemos hacer los hijos que las amamos y anhelamos verlas prosperar.

JUAN C. VARETTO  
Pastor evangélico argentino.

Buenos Aires, 5 de Septiembre de 1928.

## ¿CRISIS RELIGIOSA?

EN estas horas que conmemoramos la fecha, tal vez más gloriosa después del nacimiento de Cristo, no resisto al intento de contestar a cuantos me han preguntado desde que estoy en América sobre el estado actual de la conciencia española. Suponen muchos, evangélicos y no evangélicos, que España padece una crisis religiosa por incredulidad, es decir, por oposición abierta y declarada a todo principio religioso. En el extranjero se nos pinta de una de estas dos maneras: exaltados religiosos, fanáticos, o descreídos volterianos hasta la exageración.

Tales juicios son errores grandes y manifiestos, apenas estudiemos un poco con imparcialidad nuestro pueblo. Los fanáticos y los incrédulos constituyen minorías, a veces poco dignas de consideración, por la cantidad y la calidad. Pero ocurre que estas minorías imponen en ocasiones con el escándalo de sus osadías, dirección o ruta a los demás. Fenómeno lógico éste en los pueblos y en las sociedades donde hay una mayoría, una gran masa abstraída o indiferente de las cuestiones trascendentales que atañen a su vida intelectual o moral. Mas no confundamos: una cosa es la indiferencia, otra la incredulidad. Por no hacer la debida distinción, sociólogos y políticos incurren en contradicciones de bulto al juzgar del estado religioso de España.

El indiferente es en nuestro país un ejemplar curioso, que sirve al menos para mostrar la pasividad tradicional de la raza. Dormida su actividad religiosa, no se atreve a negar ni a afirmar nada, y sale del paso con la socorrida frase «no me preocupan esas cosas». Requeridos a expresar con claridad su opinión, se guardan de abominar de la religión; antes al contrario, la generalidad la estima como un principio bueno, que desconocen, acaso porque no han tenido y sin duda porque no han buscado la oportunidad para conocerlo. Sucede con estos indiferentes que, cuando las conveniencias materiales

y el ambiente les atraen, practican como católicos o reposan quietamente, según los casos, sin preocuparles seriamente su situación moral.

El que no cree procede de otro modo. Niega y rechaza de plano, con toda la obsesión de su mente extraviada, cuanto a este respecto se diga; y aun se afana por demostrar la ineficacia, el escaso valor de toda acción religiosa. El choque de estas minorías en el proceso de la vida nacional ha sido tomado erróneamente como un estado general de conciencia. Y no obstante, triste es decirlo, porque así lo demuestra la experiencia, casi siempre, esa innúmera masa de indiferentes ha permanecido a distancia, sin interesarse mucho ni poco en esos movimientos de lucha de las minorías. Ahora bien: ¿es lógico aceptar como argumento probatorio de nuestra pretendida crisis religiosa la indiferencia? Creemos que no. A lo sumo tan reconocido fenómeno será una razón muy abundante para evidenciar la general creencia de la crisis del catolicismo romano en sus afirmaciones dogmáticas, y, en otros términos, del vaticanismo tradicional en la acción social y espiritualista de nuestro país.

Porque nótese que el indiferentismo lo han generado con perniciosa influencia moral de los siglos vividos de insustancialidad religiosa; de ausencia de toda interna virtud en la exposición de la doctrina del Crucificado y en la catequización de las almas; de absoluta falta de verdad en las manifestaciones ritualistas de una iglesia no conforme a las sencillas e inmutables normas que el Evangelio marcó ayer y hoy y marcará siempre; de una total carencia de libertad para que el espíritu pudiese sondear en las grandezas del ideal cristiano; de una tiránica opresión del entendimiento, que pugnaba con la esclavitud del molde hecho, del patrón cortado; en una palabra, de sobra de supersticiones y fariseísmos.

Desnaturalizada, pues, en la práctica

de una mal llamada vida religiosa la influencia netamente cristiana, los más, han deslizado su conciencia irreflexivamente por la resbaladiza pendiente de esa degeneración que acusa con un encogimiento de hombros su pereza moral, su indiferencia pasiva e inestable.

Quizá tengan razón los que entienden que de ahí al descreimiento sólo hay un paso; porque la persistencia en tal conducta acarrea tarde o temprano sobre la atrofia moral, el descuaje de todo sentimiento de espiritualidad y la negación en redondo de todo principio religioso, que son los caracteres típicos del incrédulo. Pero de todas suertes obligado es reconocer este hecho: los indiferentes están en mayor número, pero no constituye nota genérica y principal del pueblo español la incredulidad religiosa, aunque se acentúa cada día con más vigor la incredulidad en los dogmas católico-romanos. Y no perdamos de vista en el camino de estas observaciones el fracaso que en España han sufrido todos los intentos de laicismo, cuando a sus campañas se ha dado un pronunciado sabor sectario en orden a proclamar la negación cristiana como base de la obra laica.

Tampoco hay que perder de vista que, cuando en el ciclo de nuestras revoluciones políticas a partir del año 37 de la pasada centuria, el ideal de tolerancia y libertad de cultos se ha levantado como dique al poder de la Iglesia oficial, los mantenedores de aquéllas no lo pedían ni lo podían pedir en nombre de un pueblo que buscaba respetos a su incredulidad, sino muy al contrario, en nombre de una nación que necesitaba y quería para gozar las grandezas del espíritu y asimilarse las enseñanzas cristianas una amplitud de miras y de acción del todo opuestas al criterio de absorbente tutela mediante el cual la Iglesia del Estado hace sentir con imposición inapelable su dura hegemonía. Nuestras luchas civiles que tuvieron por pretexto un pleito de mejor derecho entre las ramas dinásticas pero que en el fondo no eran otra cosa que verdaderas guerras religiosas, son otro detalle digno de tenerse en cuenta y que hizo exclamar a un cronista de aquellos tristes episodios al comentar el alto sentido que los liberales tenían de la religión frente al absolutismo teocrático de las huestes carlistas, esta expresión que en los últimos tiempos y en otro sentido ha sido usada con poca originalidad: *La libertad se ha hecho cristiana*.

La consagración que el Código fundamental de 1869 hizo de la libertad de conciencia con el reconocimiento de la libertad de cultos, es también un dato que por sus efectos no debe olvidarse. Lejos de haber entonces apreciables explosiones de irreligiosidad, de incredulidad, lo que la conciencia española mostró fué una protesta viva contra el catolicismo romano, siempre fortificado y ungido en el vaticanismo radical; pero, a la vez, el pueblo español acudía, ansioso, a los



mítines y a las reuniones de carácter evangélico, y devoraba, entusiasta, periódicos y libros, donde encontrara la libertad que reclamaba su espíritu, ávido de la sencilla y pura doctrina del Cristo.

Ha llovido bastante desde entonces a la fecha, y la filosofía racionalista ha roído y conturbado las almas, arguyen muchos. Sobre que esto de la filosofía racionalista es un tópico huero, nosotros afirmamos que no ha existido, y que apenas apunta en el proceso de nuestra mentalidad nacional ese movimiento verdaderamente investigador y crítico. Ojalá lo hubiese. No le tememos. Los hombres sincera y liberalmente religiosos lo desean. Porque tienen por cierto que en las condiciones sentimentalistas, peculiares de nuestra raza, dicho movimiento produciría una afirmación, una reacción saludable hacia la espiritualidad. Claro se echa de ver en la trabazón de todos estos hechos que la realidad nos ofrece cómo nuestro país siente repulsa y malquerencia a ciertas formas religiosas que han producido ese indiferentismo de que se habla; cómo el pueblo en todas sus clases, con mayor o menor valentía, protesta y se revela contra tales formas de religiosidad aparente e insincera, llegando, es verdad, a una lamentable desorientación; cómo los españoles, aun domeñados por los convencionalismos sociales, están divorciados de esa fe; cómo, en fin, la inmensa mayoría de nuestros compatriotas, practican por hábito de formalismo, sin entender lo que aparentan creer, sin comprender lo que aparentan adorar. Tanto pesa la losa de la tradición y tanto puede la rutina de los siglos.

Mas ninguno de los hechos que esta realidad pone ante nuestra consideración para su análisis, da como resultados indubitables los componentes de una crisis religiosa que tenga por base la negación del ideal cristiano y la razonada y general incredulidad de todas las gentes. El pueblo español, y con él toda la raza hispana en estas latitudes de América, sentirá asco del dogmatismo anacrónico y torturador; pondrá en solfa al sacerdote que olvida con frecuencia las amorosas sencilleces de su misión pastoral... Pero ni el pueblo español ni las hijas de su tronco han olvidado a Dios ni abandonado a Cristo. No es crisis religiosa en

su aspecto de negación cristiana; es crisis religiosa en su aspecto de afirmación restauradora. Lo triste es que, a la hora presente, en nuestra patria, esta crisis esté sin solución, cuando no queda ya pueblo culto en el planeta que haya dejado de resolverla, reintegrando en toda su plenitud la libertad de la vida religiosa.

J. MARCIAL DORADO.

Habana, Septiembre, 1928.



MONUMENTO AL GAUCHO, EN MONTEVIDEO  
(Detrás puede verse la torre de la Iglesia Metodista Central de esta capital.)

### El Monumento al Gaucho.

EN Montevideo, capital de la República Oriental del Uruguay, acaba de inaugurarse un monumento al Gaucho. Se llama gaucho, en las repúblicas de la América Meridional, el hombre del campo descendiente de los primeros pobladores españoles y los aborígenes, criado en las pampas y las selvas de sus extensos territorios. Las casas, por lo general, diseminadas y solitarias en que habitan, que los mismos gauchos edifican con techo de paja y paredes de barro, se llaman ranchos. Lejos de todo centro urbano, han adaptado el idioma castellano a un tono y expresiones propias de la vida inculta. Su ocupación principal es el cuidado de la ganadería,

que los hace excelentes jinetes y domadores de potros.

Los establecimientos de campo, que tienen varias leguas de terreno y varios miles de cabezas de ganado vacuno y lanar se llaman estancias, que ocupan en las faenas y cuidados cantidad de hombres trabajadores que se denominan peones, los cuales son muy diestros en el manejo del lazo y las boleadoras, visten bombacha o chiripá, usan espuelas y cuchillo en la cintura.

Su diversión son las carreras de caballos, que efectúan en las inmediaciones de las casas de negocio, que llaman pulperías; donde la bebida alcohólica es artículo de gran consumo, como la yerba mate que es una excelente bebida, como el té, que se toma a sorbos por una bombilla de metal, cuya costumbre se ha hecho un vicio como el fumar, pero más provechoso y alimenticio que el tabaco. El extranjero, o sea el europeo, pronto se adapta a esta costumbre de tomar mate, ya sea dulce o amargo, siendo preferible y más saludable el mate amargo.

Otras diversiones de esta gente campesina es la guitarra, que tocan con mucha afición; el canto, por lo regular melancólico, y el baile, estilo de jota, con el pericón, y otros, con las graciosas paisanas.

Este pueblo campero es el que más ha contribuido a formar los ejércitos y las partidas que han luchado en las guerras y en las revoluciones americanas, por la causa de la libertad e independencia.

Y es a este pueblo sufrido, al Gaucho, héroe anónimo, que a su memoria se erigió este monumento, del mismo modo que en Europa, se ha erigido el monumento al Soldado desconocido.

Un poeta argentino, hace medio siglo, escribió en versos un libro titulado *Martin Fierro*, que narra con mucho ingenio la vida y aventuras del gaucho. Este libro, en su clase es como un *Don Quijote*, que así como éste describe la antigua caballería española, refiere aquél las costumbres y el habla propias del estilo criollo de los gauchos.

Un español americanista, ex rector de una Universidad de España, ha hecho de este libro el juicio siguiente:—«*Martin Fierro* es, de todo lo hispanoamericano que conozco, lo más hondamente español... Cuando el payador pampero, a la som-



bra del ombú, en la infinita calma del desierto, o en la noche serena a la luz de las estrellas, entone, acompañado de la guitarra española, las décimas monótonas de *Martin Fierro*, y oigan los gauchos conmovidos la poesía de sus pampas, sentirán sin saberlo, ni poder de ello darse cuenta, que les brotan del lecho inconsciente del espíritu ecos inextinguibles de la madre España, ecos que con la sangre y el alma les legaron sus padres... *Martin Fierro* es el canto del luchador español que, después de haber plantado la cruz en Granada, se fué a América a servir de avanzada a la civilización y a abrir el camino del desierto.

Por eso su canto está impregnado de españolismo, es española su lengua, españoles sus modismos, españolas sus máximas y su sabiduría, española su alma. Es un poema que apenas tiene sentido alguno de nuestra literatura...

En Buenos Aires, capital federal de la República Argentina, hay actualmente un movimiento de opinión para levantar allí también un monumento que perpetúe la memoria histórica del gaucho de sus dilatadas pampas y territorios.

MANUEL PUCH.



## ¡ESPAÑA EVANGÉLICA!

ALTAMENTE honrado me he sentido al recibir la atenta invitación del caro editor de ESPAÑA EVANGÉLICA, para contribuir, desde el Perú, al número que tan simpática Revista dedica cada año a la raza hispana, al conmemorarse la fecha sin par en la historia de las naciones, en la que un pueblo gigante y pletórico de vida, comenzó a reproducirse comunicando la vida que a él le sobraba a otros veinte pueblos, hoy su gloria y su corona.

Acepto gustoso el honor; pero... ¿qué diré, que sea digno de la ocasión? Soy español, y, como tal, al repetirse la fecha en que el osado y sufrido navegante gallego posó por primera vez su pie en tierra firme a este lado del Atlántico, las fibras todas de mi cuerpo se conmueven, las facultades de mi espíritu se hinchen de orgullo patrio, y a la mente fluyen las ideas de altivez castellana y gratitud al Creador, por haberme hecho ver la luz bajo un cielo tan pródigo en estrellas de primera magnitud en todos los órdenes.

Pero, no; no es nobleza orgullecerse con las glorias de la Patria, sino darla gloria, y ésta es la noble empresa en que yo estoy empeñado.

¡ESPAÑA EVANGÉLICA! ¡Qué acierto fué llamar así a nuestra Revista! Este es el anhelo de mi alma, el ansia de mi espíritu, el motivo de mis afanes, y el objeto de mis plegarias, desde el feliz instante en que el Evangelio limpio y purificador de Cristo tomó posesión de mi ser.

Deseo que mi querida Patria disfrute los inestimables tesoros de gracia y gloria que el Evangelio encierra; que la verdad haga libres a todos mis compatriotas; que en España se realice, en época muy próxima, la reforma religiosa, que ella incubó y preparó en el siglo XV; pero de cuyos benéficos frutos se vió defraudada en aquella sazón, por influencias extrañas a su espíritu emprendedor y ansioso de libertad.

España tiene que ser evangélica, para ocupar el puesto de honor en el consorcio espiritual de los pueblos, a que su glorio-

sa historia y su calidad de madre de una raza le dan derecho.

España debe ser evangélica para emprender la reconquista de los países hispanos de América, subsanando el error que nuestros padres cometieron al implantar en todos los rincones de este continente una cruz sin Cristo y sin vida, cuya aceptación ¡oh escarnio cruel! tenían que respaldar siempre con la espada.

Esta reconquista de los espíritus no se puede llevar a efecto con discursos vanos, manejos políticos ni tratados que hoy se firman para quebrantarlos mañana. Sólo el Evangelio de Cristo, poder de Dios para la salvación, principio dinámico de caridad y amor profundos, puede realizar esta unión espiritual y reconquista para España de la veneración y amor de sus hijas, mayores ya, de aquende el Océano.

En este alto empeño me hallo yo ocupado en la capital del Perú (Lima), la ciudad de los virreyes. Por dondequiera que voy me encuentro con la reproducción de alguna de las múltiples y típicas facetas de mi patria. Las casas, calles, plazas, palacios, iglesias, costumbres, religión, etc., me recuerdan el ambiente en que se pasaron los treinta primeros años de mi vida. Y... ¿cómo es posible, oigo que me dicen con frecuencia, que usted siendo español sea protestante? ¿No son sus compatriotas los que tanto blasonan de católicos, y los que nos han dado a nosotros esa religión? Sí; desgraciadamente, sí; pero por eso considero yo una honra singular encontrarme entre vosotros para deshacer el error de mis mayores, me veo precisado a contestar.

Ellos impusieron, con celo digno de mejor causa, una religión de ritos, ceremonias, mucha pompa y boato externos, y con ella llenaron de plata sus cofres. Mi misión es anunciar a Cristo crucificado, vivo, a pesar de haber muerto, único regenerador y salvador de nuestra raza, como lo es de todos los hombres que a este mundo vienen.

M. G. ALDAMA,

Director de *Renacimiento*, Lima (Perú).

## El deber del joven evangélico.

CREEMOS que en estos momentos el joven evangélico — él más que nadie — está llamado a desempeñar una gran misión en el cumplimiento de un deber que conceptuamos primordial para su mayor progreso espiritual y para el extendimiento de las ideas cristianas en la sociedad, de la cual formamos parte; imperativo al cual no puede rehuir bajo ningún pretexto, puesto que tal actitud significaría la negación de su propio cristianismo y el estancamiento, cuando no el retroceso, de la doctrina cristiana evangélica.

Existe, en efecto, a nuestro entender, para el joven evangélico, a más de las obligaciones que tiene para con la Iglesia y, especialmente dentro de ésta, para con las entidades juveniles, un deber que no admite ser excluido deliberadamente de su programa de conducta, cual es el de dar testimonio público — constante y continuamente — en pensamiento, palabra y acción, de las enseñanzas de Cristo Jesús. Desgraciadamente, debemos confesar que es éste un punto con frecuencia poco considerado por nuestros jóvenes.

Claro está que, como todo deber superior exige de aquellos que están dispuestos a realizarlo, algún espíritu de sacrificio, mucho valor y una gran entereza moral, y son éstos precisamente los elementos que el joven evangélico tiene que cultivar, para poder llevar sus principios a la práctica y poder triunfar en la vida como verdadero cristiano y como hombre en la acepción más elevada del vocablo.

Reconocemos, desde luego, que existen múltiples dificultades en el camino a recorrer y que los tropiezos abundan; que el medio ambiente saturado de prejuicios de viejo arraigo y de convencionalismos por demás extendidos, suelen ahogar, con relativa frecuencia, gestos y acciones que sobrepasan el nivel común; que una atmósfera cargada de cierto liberalismo jactancioso y de un anticlericalismo rayano en la burla, cohiben al joven religioso y le impiden hacer manifestaciones elocuentes de su manera de pensar y sentir. Pero, repetimos, es indispensable revestirse de todo el valor necesario para vencer de un solo golpe a la vez resistencias internas y externas y poder aparecer ante el mundo tal cual se es, es decir, como un fiel discípulo del Maestro.

Así como en otros órdenes de actividad no tiene el joven recelos de especie alguna para expresar sus opiniones y sus ideales, en consecuencia de los cuales obra; así como en otros campos de acción no le atan escrúpulos para declararse públicamente afiliado a tal o cual agrupación de índole política, social o cultural y proceder de acuerdo con el programa trazado por la misma, así debe ser y así debe proceder el joven evangélico en lo que a su religión le atañe.



Es conveniente, por otra parte, que se llegue cuanto antes al convencimiento profundo de que el triunfo de nuestras ideas no se conseguirá tan solo con la prédica desde el púlpito, la tribuna o el periódico, y que mucho más vale en ese sentido el ejemplo que deja huellas e impresiona de una vida consagrada desinteresadamente al servicio de los semejantes, de una vida que sea testimonio real de la existencia de un Dios que es Amor y Justicia.

CÉSAR O. ARGÜELLO

Director de *La Idea*, de Montevideo.

Montevideo, Septiembre de 1928.

## La obra de la Iglesia Metodista Episcopal en Méjico.

EN el primer tren que salió en 1872 del puerto de Veracruz y ascendió, con admiración general, las escarpadas cumbres de Maltrata y arribó a la gran Tenochtitlán, es decir, a la ciudad de Méjico, a 2.260 metros sobre el nivel del mar, arribó también el Rdo. D. Gilberto Haven, obispo de la Iglesia Metodista Episcopal, en viaje de exploración. Después de rendir su informe, a su regreso, a la Junta Misionera Metodista de los Estados Unidos, ésta envió al Dr. Guillermo Butler a Méjico para establecer definitivamente la obra cristiana.

A D. Guillermo lo reconocemos cariñosamente los metodistas mejicanos como el padre del metodismo en Méjico. En su glorioso a la par que difícil trabajo de zapa, le ayudaron eficazmente algunos ex sacerdotes católicos, entre los cuales descuella prominentemente el Padre Agustín Palacios, gran orador y profundo erudito de la Patristica de Iglesia. Ayudaron después a D. Guillermo en su espléndida obra cuatro misioneros de feliz memoria, Drees, Craver, Siberts y Butler; D. Juan este último, hijo del fundador, más tarde su verdadero sucesor, y, finalmente, el iniciador y sostenedor de los principios nacionalistas que han culminado en una gran Iglesia, con vida propia, con gobierno propio y con un notable sostén propio.

Después de cincuenta años de impropio trabajo, en que hemos tenido que pasar por el crisol de la persecución religiosa, de las iras del fanatismo y de las pruebas acerbadas del martirio, porque registra nuestra historia no menos de una docena de gloriosos mártires, la I. M. E. tiene en la actualidad 10.000 miembros, repartidos en 142 iglesias o lugares de predicación, 39 ministros ordenados, 23 pastores no ordenados, 24 misioneras de la Sociedad Extranjera de Señoras, 15 diaconisas mejicanas, 33 maestros de escuela, 9 colegios

superiores, 18 escuelas primarias y varios centros sociales y dispensarios médicos. Para esta obra, la I. M. E., en Méjico, levanta anualmente un sostenimiento propio de 142.000 pesos mejicanos, o sea 407.540 pesetas españolas, según la cotización del cambio del día que tengo a la vista al escribir estas líneas.

A causa de las nuevas leyes que reglamentan ciertos artículos de la Constitución de 1917, que prescribe que sólo mejicanos de nacimiento pueden ser ministros de cualquier culto, todos nuestros misioneros extranjeros han tenido que retirarse del país, excepto dos, un ministro, que es el Tesorero de la Misión, y un lego, que es el Director del Instituto Metodista Mejicano, de Puebla.

La Comisión de Finanzas, que se encarga de administrar todos los fondos de la Iglesia, esto es, lo que se levanta de sostenimiento propio y lo que nos llega en calidad de subsidio, se compone de nueve miembros, siete mejicanos y dos



PAREJA DE CHARROS MEJICANOS

misioneros, los dos a que me he referido antes, y, naturalmente, se trabaja en un ambiente de armonía y compañerismo, dignos de la causa del Señor.

Desde hace cinco años se organizó en el seno de la Iglesia lo que llamamos «Sociedad Misionera Mejicana», la cual tiene por objeto reunir, en el transcurso de cada año, una colecta especial para sufragar los gastos de algunos trabajos nuevos, cubrir los déficits del presupuesto general y ayudar a los pastores en sus más urgentes necesidades personales o emergencias desgraciadas. La colecta asciende a 4 ó 5.000 pesos al año.

Además de la Iglesia Metodista Episcopal, trabajan en el país otras nueve denominaciones evangélicas, siendo las principales las Iglesias Presbiteriana, Bautista, Episcopal y Congregacional. Las dos Iglesias Metodistas tienen cerca de 20.000 miembros, las dos Presbiterianas el mismo número, más o menos, y las demás Iglesias, en conjunto, algo más de 50.000 miembros. La estadística oficial del Gobierno, de 1920, arrojó una cifra de 93.000 comulgantes protestantes, pero estamos seguros que la cifra pasa de 100.000.

A pesar de los aspavientos de los papistas y de las violencias de los «eristeros» rebeldes de hoy día, que, al grito de «Viva Cristo Rey», descarrilan trenes, asaltan poblados y asesinan pacíficas mujeres e indefensos niños, la causa de la justicia, sostenida por el Gobierno, y la propaganda cristiana, llevada a cabo por las denominaciones evangélicas, triunfarán en definitiva, porque no cabe duda que están despertando persistentemente

la conciencia popular. Ojalá que pudiésemos vivir cincuenta años más para ver los progresos del Evangelio en esta tierra de las épicas leyendas. Sin ser profetas ni hijos de profetas, podemos augurar que, para aquel tiempo, la influencia del protestantismo será decisiva en la vida civil y social de Méjico.

VICTORIANO DANIEL BAEZ  
Director de *El Abogado Cristiano*,  
de Méjico.

Méjico, 8 de Septiembre de 1928.

## NUESTROS AGENTES EN HISPANOAMÉRICA:

### ARGENTINA

D. ISIDORO MERODIO

Cañada de Gomez, 2272. - BUENOS AIRES

### URUGUAY

D. MANUEL PUCH

Quito, 1618. - MONTEVIDEO.

### MÉJICO:

DON JAIME IBÁÑEZ

Carrillo Puerto, 6. - JALAPA.

### CUBA

D. JOSÉ JUNCO TASA

San Miguel, 126. - HABANA.

### COLOMBIA

D. MARCELINO VALENCIA Y PE

BUGA - Departamento del Valle.

## OTROS AGENTES EN AMÉRICA:

### ESTADOS UNIDOS

D. JUAN ORTOS GONZALEZ

419, Fourth Avenue, NEW YORK.

### BRASIL

D. LOURENÇO BERNARDEZ GIL

Lins de Vasconcellos, 73. - RIO DE JANEIRO.



## Intercambio espiritual hispanoamericano.

AÚN perduran en nuestra memoria aquellos días en que por doquier se destacaba una hispanofobia que crecía al abrigo de un mal entendido y estrecho patriotismo.

Las cosas han cambiado de pocos años a esta parte, de modo que hoy no podría distinguirse otro espíritu que el de la más cordial amistad; más que eso, la más cortés deferencia por la madre Patria que nos legara su idioma, su genio, su temperamento, su heroísmo y sus amores.

El intercambio intelectual de profesores, de hombres de letras, de artistas, de personalidades, ha servido para ligar, con vínculos inquebrantables, aquellos lazos que fueran rotos en ocasión de la emancipación de las colonias.

Para que el estrechamiento de estos vínculos pueda ser real y para que perdure, deberá estar cimentado, no solamente sobre el intercambio comercial o las buenas relaciones diplomáticas; es menester que esté echado sobre bases espirituales, porque ellas, y sólo ellas, son incommovibles.

El amor de raza debe arraigar y crecer en el corazón de los pueblos y florecer en la vida del espíritu de unos y de otros.

Hemos recibido de España el genio, la vivacidad, el espíritu optimista, sobrio, laborioso, emprendedor, sensible a todo lo que es bello y espiritual, el apasionamiento, el amor a la libertad, la rectitud de carácter, la nobleza de espíritu, la dignidad personal — tal vez un tanto exagerada en algunos casos —, una robusta

honestidad, basada en un profundo sentimiento religioso, y por eso — aun cuando vivamos en distintos hemisferios — nuestra alma palpita con la hispánica; nos atrae irresistiblemente todo aquello que tiene sabor a españolismo.

Más que eso; sentimos un vivo y profundo interés en sus destinos, en su política, en su progreso, en sus luchas emancipadoras, en su esfuerzo por resurgir; pasamos, con sus prohombres, las agonías del nuevo alumbramiento, y lo esperamos con ansias. Velamos, oramos y trabajamos por ello, porque nuestro destino está atado por lazos invisibles al de ese pueblo; porque creemos que la nación española tiene mucho que enseñarnos, y porque estamos convencidos que nosotros tenemos una gran contribución que hacer a la plasmación de su alma y tal vez en su orientación política y espiritual.

Nosotros, los evangélicos del Río de la Plata, estamos trabajando para que la libertad de que gozamos y la luz gloriosa del Evangelio que nos ha alumbrado y hecho libres en verdad — aquella libertad de los hijos de Dios, que es la única que puede hacer a los hombres verdaderamente libres —, llegue a ser también el patrimonio de esa nación que amamos y a la cual tanto debemos.

Ya ha comenzado — si bien en pequeña escala y sin carácter oficial — el intercambio espiritual, que es el intercambio de personas, entre las filas evangélicas de aquende y de allende. Pero esto no ha de

ser sino los albores de algo mayor, mejor planeado y más eficaz en sus resultados finales.

Nuestras iglesias están interesadísimas en la obra evangélica española, porque hemos visto que lo único capaz de hacer grande y libre a un pueblo es el Evangelio de Jesucristo en su sencillez y en su pureza. La verdad de este aserto lo demuestran, no sólo en una simpatía abstracta o amor platónico, sino en las frecuentes contribuciones que de estas Repúblicas van para ayudar a las necesidades de la obra evangélica en España. Hemos, pues, de bregar por una más amplia comunión entre las fuerzas evangélicas de allá y de acá; por un más intenso y eficaz intercambio de personalidades, porque creemos que la Iglesia evangélica española tiene personalidades que han de contribuir a la formación de nuestra herencia espiritual, y que nosotros podemos aportar nueva vida y nuevos impulsos que, sin duda, contribuirán al afianzamiento de las fuerzas del reino de Cristo en aquel país.

Nada es, pues, más adecuado, al celebrar el Día de la Raza, que consagrarnos al cultivo de aquellos elementos espirituales de pueblos que han tenido un común origen, y cuyos anhelos y aspiraciones espirituales son los mismos. Contribuyamos de esta manera a acrecentar la herencia espiritual que hayamos de dejar a las futuras generaciones y no habremos vivido en vano.

GABINO RODRÍGUEZ

Director de *El Estandarte Evangélico*,  
de Buenos Aires.

La Plata, Septiembre de 1928.

### POESÍA GAUCHA

#### COSAS DE VIEJO

*¡Que por qué ando yo ansina como enojão y triste!  
¿Pa qué querés saberlo, mi linda flor de céibo?  
Los días del verano, que son pal mozo auroras,  
son tardes melancólicas pa los que van pa viejos.*

*Pa yo poder contarte la historia de mis penas  
tendría que ir despacio pialando mis recuerdos...  
Dejálos que el olvido los ate a su palenque,  
que yo, pa dir guapiando, ya no preciso de eyos.*

*Más bien cebá un amargo de los que tú acostumbrás  
pa despuntar el vicio... pa dir haciendo tiempo...  
¿Quién sabe si algún día, sin óirlo de mis labios,  
no sabés por qué peno!*

*Pero hoy tuavía es temprano pa que esa cabecita,  
que pide pa adornarse la roja flor del céibo,  
compienda que se pueden hayar sobre la almohada  
tristezas que nos ahugan en vez de lindos sueños.*

*Cebá, cebáme un mate, que yo, pa entretenerme  
te vi'a contar un cuento,  
que, aunque es todo él mentira,  
tal vez se te haga cierto.*

*Era como vos moza y era como vos linda  
y como vos tenía por ojos dos luceros,  
ande se achicharraban de un corazón las alas,  
del corazón de un gaúcho que se miraba en eyos.*

*Era un cantor y pueta de esos que en la guitarra  
ponen en vez de cuerdas sus delicados nervios,  
y cantan en sus «décimas» bravuras de los héroes,  
y penas en sus «tristes», y amores en sus «cielos».*

*Eya tuvo al principio p'al payador amante  
en los ojos ternuras y en la boquita besos...  
¡Eran como palomas que van buscando el monte  
pa hacer entre los sauces el nido de sus sueños.*

*Después... ¿sabés, mi china, que está lindo tu mate?  
Más lindo que mi cuento;  
no des güelta a la yerba, seguí, seguí cebando,  
pa ver si se me apaga la sé que estoy sintiendo...*

*Después... ¡Oigale el duro!  
¿Sabés que no acuerdo?  
Mirá, sacá esa astiya que está haciendo humadera...  
Me yoran ya los ojos... préstame tu pañuelo...*

EL VIEJO PANCHITO



# Nuestro texto y nuestras láminas

Nos sentimos sincera y hondamente agradecidos a nuestros buenos amigos de las Repúblicas hispanoamericanas, porque, gracias a su feliz cooperación ha sido posible dar a nuestros lectores un número que, como éste, nos trae las brisas de aquellas hijas de España. Hemos deseado que una buena parte de este número estuviera a cargo de los que, como nosotros, emplean buena parte de su tiempo y de sus energías en la propaganda de las verdades evangélicas por medio de la Prensa, y tenemos la satisfacción de que, a cuantos hemos acudido, han respondido a nuestra demanda.

D. Victoriano Báez y D. Gabino Rodríguez, autores de los artículos que llevan por título «La obra de la Iglesia Metodista Episcopal en Méjico» e «Intercambio espiritual hispanoamericano», son muy conocidos de muchos evangélicos de España. El Rdo. Baez estuvo tres años entre nosotros, trabajando en la Comisión que dió a luz la versión hispanoamericana del Nuevo Testamento. Es una de las personalidades más destacadas del pastorado indígena de Méjico; ha dedicado mucho de su tiempo a la labor educativa de la juventud, como director del Instituto Epígneno N. Velasco, y actualmente figura como director de *El Abogado Cristiano*, antiguo semanario evangélico de Méjico. El Sr. Rodríguez visitó este mismo año a los evangélicos de Madrid, Sevilla, Alicante y Barcelona a su regreso del Congreso Misionero de Jerusalem, predicando en las iglesias de estas ciudades. Desempeña el cargo de pastor en la Iglesia Metodista Episcopal de La Plata, en Argentina, y es uno de los directores del acreditado semanario *El Estandarte Evangélico*.

Otro español que lleva muchos años en América, es D. Manuel G. Aldama, que tiene sobre sí la dirección de *Renacimiento*, una revista muy interesante, que ve la luz en Lima, la capital del Perú. Su amor por la patria, que no olvida, se patentiza bien claramente en su interesante artículo.

El joven periódico de Montevideo, *La Idea*, tiene, como es natural, un director joven también: D. César O. Argüello, presidente de la Federación de la Juventud Evangélica del Uruguay, miembro de la Junta Oficial de la Iglesia Central de Montevideo y estudiante de Medicina, que muy pronto recibirá el doctorado.

¿Quién no ha oído hablar del pastor Juan C. Varetto? Su nombre debe ser ya familiar a nuestros lectores por los anuncios de sus muchos libros, que se publican en nuestras planas. El Sr. Varetto es pastor de la Iglesia Bautista de la Plata, y es además un cultísimo escritor y el orador evangélico más notable de Argen-

tina y quizá de toda América del Sur. El Sr. Varetto nos honra también con unas líneas para nuestro periódico, tituladas «Lo que debemos hacer por la Raza».

Nuestro activo agente en Uruguay (y empleamos este apelativo, que es pálido, porque no encontramos otro mejor), también ha puesto algo en este número, y, además, nos ha ayudado eficazmente en la confección del mismo. A él se debe no poca parte en ello, y justo es que lo consignemos así.

¿Y qué decir de nuestro buen amigo y compatriota, D. José Marcial Dorado? El Sr. Marcial Dorado es lo suficientemente querido y conocido de los evangélicos de España, y no necesitamos encomiar su valer. Desempeña desde hace tiempo, y con mucho acierto, la Agencia en las Antillas de la Sociedad Bíblica Americana. Su firma no podía faltar en este número, y, efectivamente, no ha faltado.

Hemos dejado, de intento, para lo último, para el lugar de honor, a dos damas, que, con el encanto de su belleza y la ilustración de sus conocimientos, prestan mayor atractivo a este número. Una de ellas es la señorita Adelita Etchebarne, hija de familia evangélica y educada en la Escuela Dominical y en colegios de la Misión. Nuestro agente, Sr. Puch, al remitirnos el retrato, nos dice: «Es tan inteligente como modesta». Y en cuanto a la distinguida dama que oculta su nombre con el pseudónimo *Rosa Thé*, he aquí lo que nos dice el Sr. Puch: «En un viaje que hice por la campaña del Uruguay, visité una escuela pública rural. La directora nos obsequió con un libro de composiciones que ella misma confeccionó para uso de los niños. Lo que más me cautivó fué una composición tan amorosa para España, que bien merece publicarse en el número especial de ESPAÑA EVANGÉLICA. *Rosa Thé* es el pseudónimo que la mencionada maestra acostumbra usar en sus escritos». Nuestra cordial gratitud a las dos damas.

Queremos también consignar que el orden en que aparecen los artículos no es debido al mayor mérito de unos sobre otros: todos son igualmente hermosos; sino al orden impuesto por el ajuste.

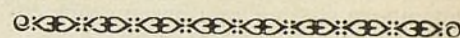
En cuanto a las láminas que ilustran este número, debemos decir que la fotografía de la primera plana es un grupo de indios del Cuzco (Perú), tomado al pie de una de las numerosas cruces que allí hay. Ésta se encuentra en la plaza en que antiguamente tenían lugar las ejecuciones de la Inquisición. En el Cuzco hay actualmente una hermosa obra evangélica.

Otra de las láminas es el monumento al gaucho, levantado, no hace todavía un año, en una de las plazas importantes de Montevideo. En otro lugar de este número decimos algo acerca de la vida y significado del gaucho. Por cierto que en este mismo número publicamos una poesía gaucha, conservando la forma y acen-

tuación de las palabras, tal como se usa en el dialecto gaucho.

Y, por creerlo de actualidad, copiamos el recorte de un diario de Montevideo dando cuenta de la visita del buque escuela de guardias marinas de España, *Sebastián Elcano*, y que hoy mismo se encuentra en aguas de Buenos Aires, contribuyendo con su presencia a realzar las fiestas de la Raza que se celebran en aquellos países.

Y no queremos terminar sin dar de nuevo las gracias más expresivas a nuestros colaboradores y enviar a ellos y a todos los hermanos de aquellas Repúblicas nuestro cordialísimo saludo y la expresión sincera de nuestro acendrado amor cristiano.



## GRATA EMBAJADA

De un importante diario de Montevideo, de fecha 7 de Septiembre, tomamos la siguiente grata noticia:

«Anteayer a medio día llegó a nuestro puerto la nave escuela española *Juan Sebastián Elcano*, digna reemplazante de la gallarda *Nautilus*, de grata recordación en el Río de la Plata, al que llegó en repetidas oportunidades, de paso en sus periódicos viajes de circunvalación.

»La *Juan Sebastián Elcano*, de reciente construcción, fué entregada a la Armada española hace muy pocos meses, y en este su viaje inicial es Montevideo el primer puerto extranjero a que arriba, estableciendo así un nuevo lazo de unión entre el Uruguay y la vieja madre España.

»A la llegada al puerto, el comandante de la *Juan Sebastián Elcano* recibió los saludos de nuestras autoridades oficiales; y durante la permanencia de la nave en aguas uruguayas, todos los integrantes de la tripulación de la misma tendrán ocasiones múltiples de verificar la intensidad del sincero afecto que nuestro pueblo siente por los pueblos hermanos españoles.

»El *Día*, por su parte, presenta a la grata embajada, que trae consigo la representación de la Armada española, las expresiones efusivas de sus sentimientos fraternales.»

## ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:  
BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4  
APARTADO 4024

### Precios de suscripción:

Un año . . . . .	8 pesetas
Seis meses . . . . .	4 »
Extrajero: Un año . . . . .	15 »
» Seis meses . . . . .	8 »
América: Un año . . . . .	2 dólares
» Seis meses . . . . .	1 dólar
No se admiten suscripciones por menos de seis meses.	

Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero ó 1.º de Julio.

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

Este número ha sido revisado por la censura.



## Información Evangélica.

### La Semana del Libro.

Se celebra estos días la llamada Semana del Libro. El Ayuntamiento de Madrid ha autorizado a libreros y editores para que, durante esta semana, puedan colocar delante de sus establecimientos, y libres de tributos, puestos o mesas con libros. La Sociedad Bíblica ha aprovechado esta oportunidad para colocar en el tercer trozo de la Gran Vía una mesa con ejemplares de las Sagradas Escrituras, que está siendo muy visitada. Esperamos que tenga una buena venta, y que la Fiesta del Libro, fiesta en extremo simpática, sea una nueva ocasión para que muchos conozcan el Libro de los libros.



### Junta regional de Andalucía.

Con fecha 21 de Septiembre tomó posesión de su cargo de pastor evangélico de Cádiz, el Rdo. Julián Timoner, que antes lo fué de la Misión de Los Rubios (Málaga). En dicho acto ofició el Rdo. Manuel de Vargas, que durante muchos años dirigió aquella Obra con sumo acierto y complacencia de esta Junta y de toda la Iglesia Evangélica Española.

Al abrazar a nuestro querido hermano el Rdo. de Vargas, transmito al Rdo. Timoner, la expresión de nuestra simpatía, rogando al Padre Celestial le colme de sus más ricas bendiciones para el desempeño de su nuevo cargo. — El Presidente, J. González, pastor de Granada.



### Iglesia de Sans.-Barcelona.

El Domingo, 7 del corriente, ingresaron como miembros, tomando por primera vez la Santa Comunión, D.<sup>a</sup> María Nicolás, D. Eugenio Batet y su esposa D.<sup>a</sup> Concepción Cartañá, y D. Hilario Cirat con la suya D.<sup>a</sup> Cipriana Martínez. Que el Señor les colme de sus mejores bendiciones y los guíe en esta nueva senda.



### Iglesia del Redentor. - Málaga.

Con motivo de cumplirse el primer aniversario del que por tantos años fué pastor de esta Iglesia, D. Manuel Carrasco, algunos miembros de la misma y jóvenes de la Unión Cristiana, acudimos el día 23 de Septiembre al cementerio evangélico del Rincón de la Victoria, donde reposan los restos del inolvidable amigo y hermano. Después de una oración, hecha por nuestro querido pastor, al lado de la tumba, se depositó sobre ella una preciosa corona de flores, testimonio de cariñoso recuerdo.

Nuestro buen amigo y hermano, D. A. García Luque, impresionó algunas fotografías del acto.

De nuevo enviamos a la familia la expresión de nuestro sentimiento, así como

a la vez, le manifestamos el vivo dolor que nos ha producido la noticia de la muerte de D.<sup>a</sup> Elvira Carrasco de Staring, ocurrida el 26 de Septiembre, en Holanda, dama que mereció siempre nuestros respetos y afectos por su simpatía y bondad. Teófilo.



### REGISTRO

**Bautismos.** — Iglesia de Sans, Barcelona. El día 16 de Septiembre fué bautizado el niño Ramón Juan Agustín, hijo de D. Elías Gascó y de D.<sup>a</sup> Teresa Piquer.

— Iglesia del Salvador, Madrid (Noviciado). El 7 del actual, en el culto de la mañana, fué administrado el sacramento del Bautismo al niño Julio, hijo de D. Francisco Saco y de D.<sup>a</sup> Aurora Gámez. Felicitamos cordialmente a padres y padrinos.

**Fallecimiento.** — Misión de Los Rubios, Málaga. El 2 del actual durmió en el Señor D. Salvador Buiques Carpi, que fué durante algún tiempo colporteur en Cartagena, y más tarde profesor en esta Misión. El sepelio tuvo lugar al día siguiente en el cementerio del Rincón de la Victoria, oficiando el pastor de la Iglesia de Málaga. El Señor derrame abundante consuelo sobre los hijos del finado.

## ESFUERZO CRISTIANO

### IGLESIA DEL REDENTOR

Beneficencia, 18.

MADRID

Reuniones los Domingos segundo y cuarto de cada mes, a las cuatro y media de la tarde.

Todos invitados.

## LOS AMIGOS GENEROSOS

Donativos recibidos desde el 15 de Junio para ayudar a la publicación de este Semanario

	Pesetas.
Daniel Rodríguez, Besullo . . . . .	1,—
Tomás Sáez, Albacete . . . . .	5,—
Mateo Queral, Barcelona . . . . .	4,—
M. I. Radcliffe, Liverpool . . . . .	13,75
Ramón Bonhome, Algeciras . . . . .	1,—
Manuela López, Guadarrama . . . . .	1,—
José Martínez, Buenos Aires . . . . .	3,—
Jesús Veiras, idem . . . . .	3,—
Odette Majolier, Francia . . . . .	5,—
José Madrazo y señora, Nueva York . . . . .	20,—
José Ferrer, Sabadell . . . . .	6,25

TOTAL . . . . . 63,—

## NUESTRA ESTAFETA

J. C., Cartagena. — Remitidos los índices que deseaba.

A. G. V., Fuentes de Ropel. — Entregadas las cartas. La nueva suscripción se cuenta desde hoy. Muchas gracias por todo.

Q. O., Moejón. — Enviados los ejemplares que solicitaba.

P. M. D., Alcalá de Henares. — Remitidos todos los números desde Julio.

M. de la C., Pau. — Enviado el número que pedía.

## Esfuerzo Cristiano

### Perseverancia

Dom., 21 de Octubre.

Gál., 6, 1-9.

#### Lecturas diarias.

Lunes . .	Una promesa divina. Job, 17, 9.
Martes . .	Perseverancia en Él. . . 1. <sup>a</sup> Juan, 2, 24-28.
Miércoles . .	Ejemplo de Cristo . . . Heb., 12, 1-4.
Jueves . .	Reteniendo la fe. . . Heb., 3, 1-6.
Viernes . .	Firmes en la prueba. Job, 1, 17-22.
Sábado . .	La corona. . . . . Sant., 1, 2-4, 12.

#### Sugestiones al tema.

Estudiamos hoy otra de las virtudes cristianas, y ésta, como la anterior, es de importancia reconocida. Una parece ir eslabonada a la otra, de tal modo, que si prescindieramos de alguna, dejarían todas lo que deben ser. En esta reunión pueden y deben tomar parte todos los esforzados. Unos pueden explicar los motivos que tenemos para ser perseverantes; digan otros cómo podemos serlo; expónganse los beneficios que nos trae la perseverancia, las dificultades que se nos oponen para ser perseverantes y cómo vencerlas. Ilústrense las explicaciones con ejemplos apropiados, y de ese modo, el interés y aprovechamiento serán mayores.

Ser perseverantes, pero en el bien, debe ser nuestro cuidado; perseveremos en sembrar amor, humildad, celo, entusiasmo, y segaremos frutos de bendición.

#### Ilustraciones.

Somos algo tardos en reconocer la perseverancia de la Naturaleza, por la quietud con que se desenvuelve; pero, ¡cuántos impulsos de la luz solar y baños de rocío son necesarios antes de que una simple semilla se convierta en flor!

Muchos que creen ser perseverantes, son sólo obstinados. La obstinación no tirará de una carga, a menos que alguien no empuje en la dirección contraria.

La perseverancia es como un carro que va con frecuencia al bosque: acaba por hacerse un fácil camino.

#### Temas para pensar.

¿Cómo puede ser robustecida la perseverancia? ¿Cuáles son las recompensas de la perseverancia? ¿En qué asuntos es más fuerte la perseverancia?

## Sociedades infantiles.

### Samuel.

Dom., 21 de Octubre.

1.<sup>o</sup> Sam., 3, 1-22.

Samuel fué un niño consagrado a Dios por su piadosa madre, la cual lo dejó en el Tabernáculo al cargo del sumo sacerdote Elí, para que desempeñara los oficios más humildes. Esto no le impidió ser un verdadero profeta desde niño. Dios le envió un mensaje para el sumo sacerdote.

La vocación de Samuel es un suceso de los más admirables del Antiguo Testamento.

Es innegable que Samuel, desde niño, mostró una gran docilidad y una obediencia ejemplar. De otra manera, Dios no le hubiera escogido por instrumento suyo.





(Continuación.)

Hubo un momento de tirantez, de agitación silenciosa, al cual siguió un rumor. Luis De Marsae, el confesor firme e intrépido, que no había temido a la espada, ni al calabozo, ni al tormento y la hoguera, sollozaba abrazado al cuello de su amigo.

— ¿Y qué podría hacer Norberto sino llorar con él, como hicieran en otro tiempo David y Jonatán, aunque David «lloró más»?

En este caso fué Luis quien se serenó primero y procuró excusarse.

— No me creía tan débil — dijo —; verdaderamente es un modo de recibirte bastante extraño. ¿Cómo has venido aquí, querido Norberto?

— Vine a Lyon como mensajero de maese Calvino, con la carta que... maese Lyne dice que ya la tienes.

— Si, me la leyeron y ya he respondido a ella, ¡Quién iba a pensarlo, Norberto!

Su voz era ya natural y hasta jovial. A no haber sido por lo débil que era y por el eco de las piedras del calabozo, habría-se podido creer que hablaba como cuando estaba en Ginebra, en la escuela o en la Explanada.

— Algunas veces me dan luz mientras como, y máese Lyne me envió papel, pluma y tinta oculto dentro de un pan; así pude escribir lo que te daré cuando te marches. Las frases de maese Calvino llegan a lo más profundo del corazón; pero yo no puedo escribirle, ni aun él, lo que siento en el mío. Las palabras me parecen cada vez más pobres, hallándome aquí y pensando cuán pronto estaré donde no son necesarias, porque conoceremos y seremos conocidos sin ellas. Pero cuando vuelvas allá puedes decirle que yo... que yo... al morir le doy las gracias por muchas cosas buenas, y principalmente por haberme enviado aquí.

— ¡Oh Luis! Querrás decir que le perdona.

— No, no. No es perdón. ¿Acaso perdonan los hombres a los que les dan troños y coronas?

— Una corona de espinas, verdaderamente — observó Norberto pensando sólo en los dolores y no en el recuerdo sagrado.

— Y una dulce comunión, íntima e inefable con Aquel que llevó esa corona por mí.

— ¿Qué significa eso, Luis? ¿Qué hay en todo ello? No puedo entenderlo — exclamó Norberto en un arranque de admiración y sorpresa —. Tú, tan joven, tan lleno de vida, con tantas esperanzas y tanto que amar, ¡lo dejas todo sin un murmullo siquiera! Soportas todo esto, esperas la muerte, y ¡qué muerte!, y no sólo esperas tener gozo después, cosa que podría explicarse, sino que, al parecer, sientes aquí un gozo que sobrepuja a todo...!

— Es una gloria sucesiva y eterna.

— Sí; cuando se pelee la batalla y sea ganada la victoria; pero aquí... ahora...

— Aquí, y ahora, porque tengo conmigo lo que constituye la gloria, el centro, el alma de ella: a Dios mismo.

Norberto, lleno de respeto, guardó silencio, cual si también él sintiera en aquel calabozo una presencia divina.

**Lector: El día 4 de Noviembre es el Domingo de la Prensa. ¿Tendrás un pequeño recuerdo para el periódico que te visita todas las semanas?**

— He llegado a amar las tinieblas de este subterráneo — continuó Luis — porque son un velo que Él pone para que su gloria no me aniquile. Aunque Él es la Luz, mora en las tinieblas más densas, porque sólo lentamente y por grados podemos ir acostumbrándonos sin ellas a su presencia. Aunque yo no puedo verte a ti, tu mano me toca, y sé que estás aquí. Lo mismo ocurre con Él.

— ¿No sientes nunca una duda? ¿No abrigas algún temor? — preguntó Norberto?

— De Él no he dudado nunca; de mí, tengo en ocasiones dudas y temores. Me he visto solo sobre las aguas y eran muy profundas; pero, aún allí, Él estaba conmigo y no permitió que me hundiese. Lo más amargo de todo... Norberto, te he abierto todo mi corazón, y recordarás lo que te dije en Ginebra antes de separarnos.

— Lo recuerdo — Luis — y tengo algo que decirte.

— Dilo, pues, porque ansio oírlo. Muchos días había habido en que Luis De Marsac no hubiera podido pronunciar el nombre, tan caro a su corazón, sin sentir penas horribles, casi demasiado grandes

para soportarlas; pero aquello había pasado para siempre y su mera pronunciación le era tan grata, tan dulce, que solía repetirlo en alta voz una y otra vez. Es de Gabriela Berthelier — dijo suavemente, deteniéndose con agrado en el nombre. También me ha concedido Dios paz en lo que a ella se refiere, y aceptará y bendicirá su sacrificio lo mismo que el mío; sí, más que el mío, puesto que es más grande.

— Luis, traigo un mensaje de ella y un recuerdo.

— ¡Ah! — exclamó el preso con un acento de genuina alegría en la voz.

— Este es el recuerdo — dijo Norberto poniéndole en la mano la tableta de marfil, que Luis reconoció en el tacto, recordando lo que era.

— No puedes leer lo que escribió — añadió Norberto — pero es esto: *Jusqu'à l'Aurore*; y las palabras que me dijo fueron éstas: «Dile que Dios está con él, y él estará pronto con Dios en su gozo y su gloria.»

— ¡Corazón fiel! — murmuró Luis —, ¡Valeroso y fiel corazón! Y una vez más estuvo a punto de verter lágrimas; pero no cayeron, cual si un rayo de sol las hubiera secado. Las lágrimas se habían acabado ya para él. Dile que Él que me ha confortado a mí, la confortará también a ella y tendrá mayor consuelo porque tiene mayor necesidad y lleva la parte más dura. Dios lo sabe todo y no cometerá equivocación alguna cuando, más adelante, venga para adjudicar las coronas y las palmas,

Hubo un silencio momentáneo; pero ambos sabían que los minutos eran demasiado preciosos para desperdiciarlos, aun en silencios breves, y Norberto preguntó a su amigo:

— ¿Quieres que haga algo por ti, Luis?

— Cuando regreses a Ginebra diles cómo me encuentras. Si puedes continuar aquí hasta el fin, me alegraré porque es muy grata la sensación del compañerismo humano y de que hay cerca alguien que se interesa; pero si no puedes, no te preocupes por ello, que yo tampoco, porque hay Uno que está siempre conmigo y no temo que me abandone antes de atravesar el río. Detúvose un instante y después añadió: Y dile que ella forma parte de todas mis ideas y de todos mis actos; que llevo conmigo ese amor dondequiera que voy y que, como yo no puedo perecer, tampoco perecerá el amor que forma parte de mí, antes bien, subsistirá eternamente. Dile que no se aflija mucho, porque esto no es el fin, sino el tránsito. Y dile... pero ha pasado el tiempo concedido y tenía aún mil cosas que decirte — añadió De Marsac, interrumpiéndose al ver que la puerta se abría, brillando el reflejo de luz, al mismo tiempo que decía el carcelero:

— Caballeros: se ha cumplido el tiempo concedido y me parece que no podréis decir que he sido parco.

Norberto sacó apresuradamente de la



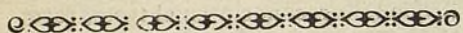
cesta las provisiones que llevaba para Luis, el cual pudo entregarle la carta para Calvino, sin que el vigilante se apercibiera, y después ambos amigos se abrazaron, asiéndose uno a otro como se coge a una barra para salvar su vida, el que está a punto de ahogarse.

— Tenía tanto que decir — murmuró Luis —. Mil recuerdos para todos, y mi amor, mi amor para... no, no puedo citar nombres, no sea que algunos muy queridos queden omitidos.

— Volveremos a vernos — dijo Norberto.

— Si — repuso Luis —. Aquí o en otra parte.

(Continuará.)



## Escuela Dominical

### Mayordomía cristiana.

21 de Octubre.

2.<sup>a</sup> Cor., 8, 1-9;  
9, 6, 7, 15.

TEXTO AUREO: *Aun a sí mismos se dieron primeramente al Señor.* — 2.<sup>a</sup> Cor., 8, 15.

Los capítulos 8 y 9 de la 2.<sup>a</sup> a Corintios constituyen, según palabras de un Comentario, «un breve tratado acerca de la administración cristiana de la riqueza material». El concepto cristiano de la ri-

queza no permite al hombre considerarla como propiedad absoluta suya, sino como bien recibido de Dios para ser administrado fielmente. No somos dueños de lo que tenemos, sino mayordomos, llamados a dar cuenta algún día de nuestra administración.

Pablo trató un asunto tan práctico con ocasión de una colecta que los cristianos gentiles hacían en beneficio de los cristianos pobres de Judea.

Había dado instrucciones a los corintios en su primera carta acerca de esta colecta (1.<sup>a</sup> Cor., 16, 1), y había enviado a Tito, con el objeto especial de iniciar la recaudación. En esta segunda carta vuelve sobre el asunto.

Pone delante de los corintios, como un ejemplo para despertar en ellos noble emulación, la generosidad de las Iglesias de Macedonia. Esta generosidad era una gracia de Dios que les había sido dada. Eran Iglesias perseguidas y pobres; pero la persecución no las encerró en sí mismas, ni la pobreza las hizo tacañas, sino todo lo contrario. Asombraron al Apóstol con su liberalidad.

Había una cosa que habían hecho «primeramente»; es decir, antes en cuanto al tiempo y antes en cuanto a importancia: «Se dieron, primeramente, al Señor.» La consagración de sus bienes era un resultado natural de la completa consagración de sus vidas.

Ahora, viene a decir el Apóstol, vosotros que abundáis en todos los demás

dones, que sois una Iglesia creyente, con un alto conocimiento de la verdad, con celo en el trabajo cristiano, con un amor hacia mí que alegra mi corazón, abundad también en esta gracia.

Y pone delante de ellos el más alto ejemplo de desprendimiento. Nuestro Señor Jesucristo «se hizo pobre»; renunció a su gloria y poder celestiales para hacerse hombre, y hombre pobre, que tuvo que trabajar con sus manos para ganar el pan, que supo lo que es sufrir hambre y sed; que no tuvo una almohada donde reclinar la cabeza. Todo para enriquecernos a nosotros.

«Tomó sobre sí nuestra condición y nuestra pobreza para poder otorgarnos sus propias riquezas. Su pasión es el alivio de nuestros sufrimientos, su muerte nuestra inmortalidad, sus lágrimas nuestro gozo, su sepultura nuestra resurrección, su bautismo nuestra santificación, sus llagas nuestra salud, su castigo nuestra paz, y su ignominia nuestra gloria.» San Atanasio.

«El dador alegre», en griego se usa la palabra de donde se deriva nuestra palabra «hilaridad»; es el dador que ríe cuando da; que encuentra una alegría en dar.

Pablo cierra el asunto con una acción de gracias. ¿Cómo mejor? Gracias a Dios por su don inefable. Dios es el gran Dador, y su mejor don, el don de su Hijo, es un don cuyo valor no puede expresarse con palabras.

## HIMNARIO

para uso de las  
Iglesias evangélicas españolas.

Reimpreso por acuerdo de la Iglesia Evangélica Española, reunida en Asamblea en 1928.

Contiene 236 himnos, 7 doxologías y va seguido de 10 himnos más para niños y de un apéndice.

Precio: 2 pesetas.

## Salterio Cristiano

Contiene la música y el acompañamiento para armonio o piano de todos los himnos del anterior. Sus composiciones, adaptadas a la voz humana, hacen fácil el utilizarlas para formar coros a cuatro voces.

Precio: 7,50 pesetas.

Los pedidos a

Don Juan Fliedner.

Calle de Calatrava, núm. 27.  
MADRID-5

## Libros para niños.

Narraciones llenas de vida, de interés y de provechosa aplicación moral.

Andrea o hijos de luz, por Mrs. Walton. — Alrededor de un viejo cementerio abandonado se desarrolla una acción iluminada por una verdadera alegría.

En rústica . . . . . 0,75  
En tela . . . . . 2,—

La sortija del Rubí, por Mrs. Molesworth. — Una historia que tiene mucho de hadas, pero con una moral muy práctica. Con ilustraciones.

En rústica . . . . . 2,—  
En tela . . . . . 3,50

Hijos pródigos, por Amy le Feuvre. — Una niña vivaracha y creyente toma muy en serio la parábola del Hijo pródigo, y los hechos le dan la razón.

En rústica . . . . . 1,—  
En tela . . . . . 2,—

En el País del Sol, por Cristina Roy. — Encontraréis un cura a quien tomaréis cariño, como se lo tomó el héroe de la historia.

En rústica . . . . . 2,—  
En cartóné . . . . . 3,—  
En tela . . . . . 4,—

En los días de Abd-el-Kader, por N. Gerber. — Un cuento de Argelia que no deja de parecer un cuento de Marruecos. Moros y cristianos, pero cristianos de veras.

En rústica . . . . . 1,50  
En cartóné . . . . . 2,—  
En tela . . . . . 3,—

## Sociedad de Publicaciones Religiosas

Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

TELÉFONO 17.933